

No mires a los lados

Cada vez que escucho la polémica acerca de si el Presidente Zapatero pronuncia la palabra "crisis" o no, me hago la misma pregunta: ¿y qué importa si lo llama crisis o utiliza cualquier otra palabra? ¿hace falta que nadie nos diga si notamos, sufrimos o intuimos que la situación económica actual no es la misma que la del año pasado? ¿nos sentimos mejor si encontramos supuestos culpables de la situación? Yo no. Y es importante que en estos momentos cada uno de nosotros asumamos nuestra parte de "contribución" a este "mal momento". Si miramos a nuestro alrededor, seguro que conocemos varios casos que podrían encajar en los siguientes: asalariado con ingresos medios que compra sobre plano una vivienda para revenderla, justo antes de escriturar, con un 20 o 30% de incremento en el precio; amigos que piden un crédito rápido (sin fijarse mucho en el interés que cobran) para irse de vacaciones o comprarse un hipersupertelevisor para ver los mundiales; pareja que contrata una hipoteca que supone más del 60% de sus ingresos para adquirir una casa en su barrio de toda la vida; sobrinos que van de campamentos a Irlanda, Canadá, Florida,... a costa de los ahorros que luego no se tienen para imprevistos. Durante los últimos años hemos vivido un sueño de riquezas inagotables, créditos baratos y fáciles de obtener, de cultura del pelotazo en la que todos, en mayor o menor medida podíamos enriquecernos o vivir casi como los pudientes. No parecía tener fin o no queríamos verlo. Las razones de por qué ha parado este año y no el siguiente las exponen todos los días sesudos economistas, hombres de negocios y políticos que dominan una jerga ajena a la gran mayoría. Pero, sinceramente, ¿a alguien le ha extrañado, de verdad, que entremos en un período de parón? No seamos hipócritas tratando de encontrar culpables de esta situación y tratemos de no agravarla: seamos cautos en nuestros gastos pero no nos metamos en casa parando la rueda que hace que todo siga funcionando: lo que te compro a ti sirve para que tú compres, a la vez, lo que yo vendo. El trueque moderno no puede parar, pero sí enseñarnos que hay que administrar bien los recursos de que disponemos y dejar siempre un remanente para "imprevistos". No miremos a los lados buscando quién nos ha puesto en esta situación y aprendamos de nuestros propios errores. ¡Felices vacaciones!